

ESTHER CHACON, ENTRE LA MASCARA Y EL GESTO

Hace mucho tiempo que las manos de Esther tejen, incansables, sueños y obsesiones. Su trabajo está hecho de paciencia y constancia, como aquel de los cuentacuentos del pueblo. Máscaras y gestos que se transforman en historias y se enredan con nuestra imaginación, traídas por esas figuras de magia, anudadas en miles de hebras coloridas. Nudos y hebras que construyen superficies y volúmenes, máscaras y gestos que nos invitan al diálogo ancestral con nuestro pasado y a la revisión crítica de nuestro presente. En el fondo, como toda obra de arte, construye un puente entre el imaginario colectivo, acumulado en el tiempo, y la mirada contemporánea que quiere reconocerse en la obra del creador.

Textura y color, son los dos elementos esenciales con que trabaja esta incansable tejedora, para introducirnos en un mundo de magia. Magia de las buenas, magia “blanca” cómo la definen los expertos. Ella ha logrado establecer, a lo largo de su cuantiosa obra, una relación íntima entre el mundo sugerente de los tejidos y la técnica misteriosa de la alquimia... Hablo de esa capacidad de transmutar la materia en otro elemento, que asume todas las características y las potencialidades del primero y las lleva a una dimensión nueva, que traspa los límites físicos de su apariencia, para llegar directamente al lenguaje del alma.

Diría que Esther nos lleva de la mano, directamente hacia el asombro de reencontrarnos con mundos olvidados o que, tal vez, creíamos perdidos para siempre. Con ella, emprendemos un viaje de regreso hacia la intimidad deteniéndonos, de tanto en tanto, en rincones repletos de imágenes y sensaciones que vuelven vívidas y claras a nosotros desde el recuerdo que sigue allí, siempre dispuesto a despertar a la menor provocación. Recuerdos que no se tiñen de una nostalgia pasiva, sino que tienen la capacidad de alimentar nuevas visiones de nosotros mismos y nuevas preguntas acerca de la estrecha relación que tejemos constantemente con el mundo que nos cobija.

La estética que plantea nuestra artista se nutre de la extraordinaria tradición textil de nuestro continente, llevándola a nuevas formas que en ocasiones incursionan directamente en la escultura.

Este hecho no es menor, ya que al color y textura propia del tejido se le agrega el aporte de las superficies que se despliegan en volúmenes que acogen la luz en formas sinuosas y siempre cambiantes. Conocemos, también, los proyectos que Esther Chacón ha elaborado para “esculturas-juegos infantiles”, en espacios públicos que siguen muy de cerca las líneas estéticas antes mencionadas. En estas últimas, es evidente la beneficiosa influencia de la obra de Gaudí en el Parque Güell en Barcelona, que muy bien se adhiere a su propia propuesta, fundiéndose armónicamente con ella.

Pero, más que todo lo dicho, esta reunión de obras logra transformar el espacio arquitectónico en espacio escénico, en el que se nos convida al rito siempre nuevo del diálogo con la verdadera obra de arte, aquel que transita en un flujo de ida y vuelta por el hilo tenue del asombro y nos lleva derecho al encuentro con el misterioso mundo de la creación.

Claudio di Girólamo

Santiago, abril de 2002